

La población migrante ha sido en la actualidad un elemento que se entrelaza a la política del espacio en la que se incluye formas de crear representación y aplicar prácticas direccionadas a determinadas poblaciones, como ejercicio espacial de poder. El trabajo propone presentar una discusión sobre la política de atención a los migrantes en situación de tránsito irregular por México, puntualizando empíricamente lo que ha sido la agenda interinstitucional estructurada por el gobierno de Chiapas, en el período 2007-2012, en la cual se configura una organización interinstitucional conformada por actores del sector gubernamental, intergubernamental y No gubernamental en distintos niveles de actuación. Esta conformación responde a un fortalecimiento de la política gubernamental local, con vistas a una estrategia de integración comercial de ámbito regional transfronterizo más específicamente con Centroamérica, en la que se vinculan otras estrategias de carácter sociocultural de vecindad poblacional fronteriza. Dichas estrategias son observadas por las prácticas espaciales manifestadas en la ciudad de Tapachula, lugar de articulación de las diferentes escalas y órdenes de poder en las que se incluyen intervenciones, además político-administrativas, misiones consulares, religiosas, de paz, comunitarias, entre otras; desde luego que esta política del espacio dirigida a la población migrante entra en una relación dialéctica con el espacio de los residentes de la ciudad. El enfoque analítico utilizado es constructivista y el modo metodológico de captar la información, y aportar algunas precisiones sobre la problemática la cual estamos analizando y su relación con la realidad creada por el imaginario social y proyectada con la ideología de la hermandad con los centroamericanos, fue desarrollado con la técnica de entrevistas semiestructuradas, dirigida a los actores institucionales y residentes de la ciudad de Tapachula, cuya delimitación temporal de la observación directa fue de 2008 a 2010.